

Historia Urbana moderna en España

Recuento y acopio de materiales

Fernando de Terán

La preocupación por una *Urban History* entendida como área específica, o como disciplina autónoma con personalidad propia, que en los ámbitos anglosajones empezó a aparecer en los años cincuenta, y a madurar en los sesenta, tiene una más tardía manifestación en España. Seguramente habría que situarla ya en los primeros ochenta. Lo cual, por supuesto, no es contradictorio con que, desde mucho antes, se estuviese produciendo también aquí un tipo de investigación que merece ser incluida en esa disciplina, al margen de las discusiones acerca de la naturaleza, posibilidad e identidad de la misma como tal.

Seguramente es la bibliografía de Lacarra¹, el primer encuentro formal desde España, con esa incipiente consideración de «nueva disciplina», para algo que ya entonces, también en Francia, es denominado *Histoire Urbaine*. Pero será efectivamente en los ochenta cuando se produzca realmente ese encuentro y se establezca una conciencia más clara y generalizada de ello, que se manifiesta en escritos como los de Oyón y Monelús, Piñón y Alonso, Bonet y Terán, estos dos últimos preparados, pero no publicados, en 1986².

¹ LACARRA, I. M., y FONT RUS, I. M., en *Cuide International d'histoire Urbaine*, París, 1977.

² MONCLÚS, F. J., y OYÓN, I. L., «urbano y sociedad: algunas cuestiones de método en la actual historia urbana», *Arquitectura*, núm. 236, 1982. PIÑÓN, J. L., y ALONSO, L. C., «Gli studi di Storia Urbana in Spagna», *Storia Urbana*,

El retraso de esta incorporación puede explicar en gran medida algunos rasgos característicos de la misma, especialmente la aceptación de la heterogeneidad y de la fragmentariedad, pues no en balde la experiencia ajena desarrollada mostraba, ya entonces, la frustrante realidad de los resultados obtenidos en el empeño de la construcción de esa pretendida disciplina propia, así como de las reivindicaciones sobre la especificidad definitoria y el campo propio. Al cabo de los años, y a pesar de muy esforzados encuentros internacionales, el panorama seguía siendo un heterogéneo, disperso e indefinido conjunto de aportaciones disciplinares diversas, difícilmente comparables y unificables, sin demarcación clara de límites con la historia general, sin superar la sectorialidad de muchas de esas aportaciones, y sin vislumbrarse la posibilidad de una interpretación totalmente integrada de todos los aspectos de los hechos urbanos. Lo que, por otra parte, no dejaba de ser coherente con algo que también había acabado por revelarse como inevitable: la indefinición y exceso de generalidad del propio objeto unificador, es decir, *lo urbano*. Por eso resulta inevitable aceptar que la Historia Urbana no podía dejar de tener esa peculiar naturaleza de «cajón de sastre» donde cabían casi todas las manifestaciones del interés por la ciudad y los procesos de urbanización, en las que predominase una visión retrospectiva, y que por ello tenía que seguir siendo, efectivamente, fragmentada y heterogénea, aunque dentro de ella se continuase profundizando en el encuentro y el diálogo entre la historia general y las ciencias sociales y se siguiesen produciendo valiosos intentos de comparación, de sistematización y de síntesis.

Desde esa aceptación es desde la que podemos hablar de Historia Urbana en España como de una actividad de investigación pluralmente realizada en este siglo, especialmente intensificada en las últimas décadas al calor de la preocupación suscitada por las mani-

núm. 28, 1984. BÜNET, A., «La Historiografía urbana en España», en *Historia urbana i intervenció en el centre històric*, Barcelona, 1989. DE TERÁN, F., «Spain», en *Modern Urban History in Europe, USA and Japan*, Oxford, 1989. El texto de BONET fue presentado en la IIIa Setmana d'Estudis Urbans a Lleida, en Octubre de 1986. El mío fue remitido a Berlín en julio del mismo año, a petición del *Deutsches Institut für Urbanistik*. Ambos no fueron publicados hasta tres años después.

festaciones más alarmantes de los problemas de la urbanización acelerada de los años sesenta. Porque como había ocurrido en otras partes, se entendió entonces que la investigación de los hechos urbanos con visión retrospectiva podía ayudar a entender la ciudad actual. y desde las diversas ciencias sociales se produjeron esfuerzos de comprensión a través del estudio histórico de la realidad urbana, con la visión puesta en los aspectos sectoriales propios de cada una de ellas, que dieron lugar al conocimiento de algunos aspectos muy importantes del proceso histórico de formación de la realidad urbana, que difícilmente habrían sido investigados por la historia general. Y lógicamente, los resultados de esos esfuerzos deben ser considerados como integrantes de la investigación en Historia Urbana. Lo cual debe ser tenido en cuenta para entender el amplio y variado carácter del panorama que vamos a ofrecer a continuación de la forma en que, en estas últimas décadas, se ha hecho Historia Urbana en España³.

³ La amplitud de criterio con que es esbozado este panorama nacional, responde a las instrucciones que, en 1984, distribuyó el *Deutches Institut für Urbanistik* de Berlín para la realización colectiva de un panorama comparativo internacional de la Historia Urbana en Europa, que luego se amplió a Estados Unidos y Japón.

Mi contribución al mismo, referida a España, contó, a petición mía, con una colaboración puntual de Martín Bassols para los aspectos jurídicos. En 1989, aparecieron simultáneamente las versiones alemana e inglesa de la obra completa (*Stadtgeschichsforschung in Europa, USA und Japan*. Stullgart, 1989, y *Modern Urban History in Europe, USA and Japan*. A Haud book. Oxford, 1989. Fueron editores de ambas versiones Christian Eugeli y Horst Matzerath).

Las citadas instrucciones homogeneizadoras incluían, junto con las normas para las presentaciones generales del desarrollo de la investigación en cada país, indicaciones para desarrollar varias secciones referidas a los campos temáticos señalados en una prolija tabla facilitada, algunos de cuyos epígrafes eran: concepto y definición de ciudad, tipos de ciudades; política, legislación y Constitución; población y estructura social, demografía, migraciones, actividades, movilidad social, minorías, formas de vida; planteamiento urbano y política de vivienda, arquitectura urbana, precios del suelo, infraestructuras urbanas; economía y transporte, desarrollo económico, sectores, planeamiento del transporte; artes y ciencias, facilidades culturales, enseñanza, prensa, política municipal, ciudadanos, iglesias... Por eso, entre otras cosas, ese encuentro a nivel internacional me enseñó a no temer a la amplitud de contenidos ni a la heterogeneidad temática, y a buscar la Historia Urbana un poco por todas partes.

Por otra parte, ese panorama refleja muy bien la permanencia de los problemas ya señalados, no sólo de fragmentariedad y heterogeneidad, sino también, en de cierta incapacidad para avanzar en los temas básicos de la relación entre las formas de organización social y las formas de configuración del espacio. Esos temas, convertidos ya en tópicos de demostración inalcanzable (la ciudad como expresión espacial de la sociedad, la correspondencia entre forma urbana y forma social, la relación entre espacio y poder...), cuyo estancamiento, después del agotamiento de las explicaciones marxistas, ha provocado muchas huidas simplificadoras hacia el otro extremo, es decir, hacia la afirmación de la autonomía de los procesos morfológicos en el espacio y la mutua independencia entre forma y contenido, configurando algunas de las tendencias de la llamada *aproximación espacial*.

Hay ahora razones que podrían explicar el mayor interés actual por la Historia Urbana, relacionadas con un mayor interés general por las formas de *explicación genética*, tras la relativización de la incontestabilidad de la explicación científica, derivada de las revisiones historicistas de los procesos de construcción de la ciencia. Y especialmente, una relativización de la aplicación de esas explicaciones científicas a determinados hechos culturales, difícilmente abordables con base en el determinismo inherente a los fenómenos naturales.

En el ámbito de los estudios urbanos, en los últimos tiempos, se ha abierto paso una recusación del carácter nomológico del desarrollo urbano, pretendido por el cientifismo anterior, apreciándose más claramente sus cualidades de proceso aleatorio y contingente, más comprensible a través de la explicación histórica que a través de la científica. Este cambio de enfoque respecto a las visiones teóricas dominantes en los años sesenta y setenta, que alcanza también a los planteamientos de la actuación sobre la ciudad, ha revalorizado

es el criterio que, más sintéticamente, he seguido ahora para elaborar este panorama, que en buena medida es una actualización de a diez años de distancia. Diez años que han resultado ser de una gran importancia para el desarrollo de la Historia Urbana en España, que se ha notablemente desde entonces.

a la historia, no sólo como forma de conocimiento, sino también como fundamento de nuevas formas de comprensión de la realidad urbana, utilizadas en la construcción de nuevas metodologías de la intervención sobre esa realidad, que tienen a la historia como protagonista.

Por todo lo dicho, parece inevitable que una presentación del panorama general que ofrece el conjunto de los estudios que podemos considerar integrantes de la Historia Urbana, por muy sintéticamente que quiera construirse, debe extenderse sobre un abanico muy amplio de campos y disciplinas, lejos de limitarse sólo a las aportaciones, sin duda valiosas y significativas, realizadas desde la historia general.

El proceso se ha producido en todos estos campos de una manera semejante a la que han seguido en el país todos los primeros pasos que se han ido dando en cualquier campo de investigación. Inicialmente fueron escasas individualidades las que empezaron a sentar las bases, sintonizando generalmente con enfoques conceptuales y metodológicos parecidos a los existentes en cada momento en otros países europeos. Las influencias alemana y francesa fueron las más fuertes al principio (años treinta y cuarenta), para dejar paso posteriormente a la anglosajona (años cincuenta, sesenta y setenta), ya la italiana, en algunos campos sectoriales (años setenta y ochenta).

Poco a poco, el trabajo individual se fue pluralizando a través de discípulos, seguidores y nuevos estudiosos, y se fueron estableciendo condiciones institucionales que, si bien no han sido muy favorables para la investigación, al menos han permitido la formalización y definición académica de las disciplinas involucradas. En ese sentido puede decirse que la Universidad ha jugado y juega el papel más importante, ya que casi siempre fueron profesores universitarios los que iniciaron los caminos, y son actualmente Departamentos de Universidad los que principalmente los continúan. Aunque también pueden señalarse diversas instituciones no universitarias, donde se han realizado o promovido estudios y publicaciones relacionadas con la Historia Urbana, como algunos institutos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el desaparecido Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL), y el Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (CEHOPU). y

también ha habido aportaciones significativas de Servicios de Estudios de entidades bancarias.

Dada la gran dispersión y heterogeneidad de las aproximaciones disciplinares que venimos señalando, es difícil establecer coincidencias generales en los enfoques conceptuales y metodológicos usados por todas las disciplinas implicadas. No obstante, parece que, en términos generales, se puede señalar una evolución parecida en varias de esas disciplinas. Partiría de enfoques generales de base empírica e interpretación bastante intuitiva, que pronto desarrollarían aspiraciones científicas, pasando después (ya en los años cincuenta y sesenta) a una etapa caracterizada por interpretaciones teóricas de base funcionalista. Después, en pleno éxito de los enfoques estructuralistas, vendría la aspiración a los grandes acopios de información numérica, fundamentalmente estadística, que, manipulados matemáticamente con ayuda informática, habrían de servir de base para la construcción de modelos de comportamiento urbano (y de previsible ayuda para la intervención planificadora). Posterior o simultáneamente (décadas de los sesenta y setenta), se abrieron impetuosamente camino los enfoques de orientación marxista, con la intención puesta en demostrar la relación entre las formas de organización espacial y los sistemas de organización económica y social (aplicaciones de la teoría marxista de la producción de la urbanización capitalista), produciéndose una verdadera saturación de intentos interpretativos en esa clave, que desaparecieron espectacularmente en la década siguiente. En ella se produjo, por una parte, esa ya aludida huida simplificadora, que caracteriza a la llamada «aproximación espacial», en la que no parecen interesar más que los hechos físicos, desligados en sus procesos de configuración y organización de cualquier influencia a la autonomía del propio proceso. Y por otra parte, apareció un pluralismo epistemológico y metodológico, coherente, como también adelantábamos, con la complejidad, diversidad y heterogeneidad del conjunto de las aportaciones, del cual se admite que no hay razón para despreciar ninguna.

Ello es responsable de la diversidad y heterogeneidad que venimos señalando desde el principio, que aparece claramente reflejada en el panorama que ofrecemos a continuación.

Partimos, pues, del hecho de que los estudios de Historia Urbana en España no configuran un panorama coherente y unificado y que, por el contrario, su desarrollo es abordado muy diversificadamente. Unas veces con carácter claramente sectorial, desde múltiples campos disciplinares (historia del arte, geografía, economía, sociología, demografía, arquitectura, urbanismo, ingeniería, derecho, etc.) desde los cuales ha existido interés por los hechos urbanos y su evolución en el tiempo. Otras veces, sin renunciar a ofrecer una interpretación más integrada, y una visión histórica más completa, que tiene en cuenta simultáneamente aspectos relativos a varios de esos campos temáticos y sus interdependencias. Pero a su vez, cada uno de estos dos grandes conjuntos de estudios, los desarrollados en campos temáticos y los de vocación generalista, pueden adoptar formas diferentes, según estén afectados o no por limitaciones espaciales y temporales, ya que muy frecuentemente unos y otros están referidos a un período o a un lugar, o a ambas cosas al mismo tiempo.

Lo más difícil de encontrar son las síntesis generales. Realmente no existe una obra completa de Historia Urbana en España, ya que las aproximaciones que se han hecho a ello consisten más bien en ediciones conjuntas de monografías temporalmente acotadas, que forman capítulos independientes, muy valiosas en sí mismas como Historia Urbana por períodos. Así ocurre con dos importantes libros colectivos: el *Resumen Histórico del Urbanismo en España*, y *Vivienda y Urbanismo en España*. De carácter más unitario es el libro de Capell⁴ que ofrece una visión sintética de las etapas más características de la formación histórica de la realidad urbana española, que se ponen de manifiesto en las formas diferentes que adoptan los diversos fragmentos que forman el *collage* que son hoy nuestras ciudades. También con carácter unitario merece citarse la muy sintética visión general del proceso histórico de urbanización presentada por Reher⁵, dentro de una obra colectiva de gran aliento.

Además de éstos, y dentro de esa misma categoría de estudios de carácter general e integrador, referidos a períodos (y a espacios)

⁴ CAPELL, H., *Capitalismo y morfología urbana en España*, Barcelona, 1975.

⁵ REHER, D. S., «Ciudades, procesos de urbanización y sistemas urbanos en la Península Ibérica», en *Atlas histórico de ciudades europeas*, Barcelona, 1994.

amplios aunque limitados (épocas), existen excelentes y esclarecedores trabajos, muchos de ellos ya clásicos, como los de Carcía Bellido para la Antigüedad, de Torres Balbás y de Pavón, referidos a la ciudad hispanomusulmana, de Lacarra, de Conzález, y de Caro Baroja, para la España cristiana medieval, de Sambricio y de Bonet para la Ilustración, de Quirós para el siglo XIX⁶. Y si aumentamos la limitación temporal o espacial, el número de aportaciones aumenta, al restringir el objeto de los estudios a ámbitos territoriales o a períodos menores. Así, sin llegar todavía al género monográfico, existe otro conjunto de trabajos de calidad, más focalizados dentro de cada una de las épocas: Antigüedad (Balil), Edad Media (Carda Valdeavellano y Benito Ruano), época de los Austrias (Marías y Pérez Rodríguez), época de los Borbones (Domínguez Ortiz, Díaz Marta y Bonet), varias épocas (Linazasoro), primera parte del siglo XX (Bohigas, Sambricio y Terán)...⁷.

⁶ CARCÍA BELLIDO, A., *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*, Madrid, 1966. TORRES BALBÁS, L., *Ciudades Hispano-Musulmanas*, Madrid, s.f. PAVÓN, B., *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, 1992. LACARRA, J. M., *El desarrollo de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media*, Zaragoza, 1950, y *Panorama de la historia urbana en la península ibérica, desde el siglo V al X*, Spoleto, 1959. GONZÁLEZ, J., *La Reconquista española y la repoblación del país*, Zaragoza, 1951, y *Repoblación de Castilla la Nueva*, Madrid, 1975. CARO, J., «Los núcleos urbanos de la España cristiana medieval», en *Vivienda y Urbanismo en España*, Madrid, 1982. SAMBRICIO, C., «El urbanismo de la Ilustración», en *Vivienda y Urbanismo en España*, Madrid, 1982; *Territorio y Ciudad en la España de la Ilustración*, Madrid, 1991, y *La reconstrucción de la parte vieja de San Sebastián*, San Sebastián, 1991. BONET, A., «Las ciudades españolas del Renacimiento al Barroco», en *Vivienda y urbanismo en España*, Madrid, 1982. QUIHÓS, F., *Las ciudades españolas en el siglo XIX*, Valladolid, 1991.

⁷ BALIL, A., «Casa y urbanismo en la España Antigua», en *Studia Archeológica*, núm. 20, Valladolid, 1972. GARCÍA VALDEAVELLANO, L., *Sobre los burgos y los burgueses de la España medieval*, Madrid, 1960. BENITO RUANO, E., «El desarrollo urbano en Asturias en la Edad Media. Ciudades y polas», en *Annales de la Faculté de Lettres et Sciences Humaines de Nice*, 1969. MAHÍAS, F., «Las ciudades del siglo XVI y el urbanismo renacentista», en *Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Anton van den Wyngaerde*, Madrid, 1986. PÉREZ RODRÍGUEZ, «Primer urbanismo colonial de trazado regular en la provincia de Jaén y su influencia en el urbanismo hispanoamericano», en *Ciudad y Territorio*, núm. 81, Madrid, 1984. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., «Urbanismo y política ilustrada», en *Madrid y los Borbones en el Siglo XVIII*,

La presentación del panorama se hace verdaderamente difícil cuando, en una última reducción, se limita el campo a lo local, y aparecen las monografías históricas de ciudades o lugares. Es éste uno de los sectores en que más ha crecido la investigación en Historia Urbana en los últimos años, a través de los estudios monográficos de núcleos urbanos o fragmentos especiales, a veces referidos a períodos limitados. Aunque, por otra parte, es una de las formas más antiguamente utilizadas en España para abordar el estudio de la Historia Urbana, desde que, con tanta maestría como conocimiento, sirviese, ya en 1926, para contar la vida en una ciudad de la España medieval ⁸.

En términos generales, puede decirse que esta gran cantidad de estudios abordan el proceso de formación de una ciudad (o de partes de ella) atendiendo a la relación entre los aspectos de desarrollo espacial y morfología urbana, y los de evolución demográfica y estructura económica, social y funcional. Incluyen muy frecuentemente un análisis histórico de la variación de las estructuras de poder y una interpretación de su influencia en la configuración del espacio. A veces tratan de indagar quién controla la ciudad, dónde estaban los motores de su economía, cómo era la sociedad que la habitaba y la acondicionaba y, en algunos casos, pretenden demostrar cómo los hechos económicos y sociales se reflejan en la organización del espacio, manifestando el reflejo sobre la estructura espacial de las luchas entre grupos sociales, porque, como ya quedó indicado, hubo una época en que estos estudios incluían frecuentemente enfoques más o menos explícitamente marxistas. Pero no todos los trabajos

Madrid, 1984. DÍAZ MARTA, M., «Realismo y utopía en los proyectos hidráulicos de la ilustración y el Romanticismo», en *Planos históricos de Obras hidráulicas*, Madrid, 1985. BONET, A., «Estudio Preliminar», en *Plan Castro*, Madrid, 1978, y «Los ensanches y el urbanismo burgués del siglo XIX en España», en *Storia della Città*, 1983. LINAZASORO, I. I., *Permanencias y arquitectura urbana*, Barcelona, 1978. BOHIGAS, O., *Arquitectura española de la 2.ª República*, Barcelona, 1970. SAMBRICIO, C., «Las promesas de un rosario: Madrid, 1920-1940», en *Madrid, urbanismo y gestión municipal 1920-1940*, Madrid, 1984, y *Madrid, 1941: Tercer año de la Victoria*. Madrid, 1986. DE TERÁN, F., «Arquitectura y Urbanismo», en *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, 1994.

⁸ SÁNCHEZ ALBURNUZ, C., *Una ciudad cristiana hace mil años*, Madrid, 1926.

tienen esa orientación, como ocurre con los estudios pioneros realizados por el profesor Terán, que más bien podrían incluirse en una línea relacionada con lo que se ha llamado «geografía humana», o con los posteriores del mismo autor y de muchos de sus seguidores ⁹.

La proliferación de este tipo de estudios no puede quedar reflejada en una referencia tan limitada como la que puede darse aquí de su abundante producción. Retengamos como ejemplos, citándolos por orden cronológico, los correspondientes a Granada (Bosque Maurel), Valladolid (García Fernández), Murcia (Roselló y Cano), Segovia (Martínez de Pisón), Vigo (Pereiro), Gijón (Alvargonzález y Llordén), Zaragoza (García Lasasa), Guadalajara (García Ballesteros), Burgos (Iglesias Rouco), Valladolid (Virgili), Cáceres (Lozano Bartolozzi), Oviedo (Morales Saro), Santa Cruz de Tenerife, Bilbao (Losada), Avilés (Morales Matos), San Sebastián (Calvo Sánchez), Alicante (Ramos), Cuenca (Troitiño), Barcelona (García i Espuche y Guardia i Bassols), León (López Trigal), Valencia (Piñón), Barcelona (Busquets), Madrid (Terán, Juliá, Ringrose y Segura) ¹⁰.

⁹ TERÁN, M. de, «Calatayud, Daroca y Albarraeín», *Estudios Geográficos*, 1942; TERÁN, M. de, «Sigüenza. Estudio de geografía urbana», en *Estudios Geográficos*, Madrid, 1946.

¹⁰ BOSQUE MAUREL, J., *La geografía urbana de Granada*, Granada, 1962. GARCÍA FEHNÁNDEZ, J., *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*, Valladolid, 1972. ROSSELLO, V., y CANO, C., *Evolución urbana de Murcia*, Murcia, 1975. MARTÍNEZ DE PISÓN, E., *Segovia. Evolución de un paisaje urbano*, Madrid, 1976. PEREIRO, J. L., *El desarrollo urbano de Vigo*, Madrid, 1977. ALVARGONZÁLEZ, R., *Gijón. Industrialización y crecimiento urbano*, Oviedo, 1977, y LLORDÉN, M., *La producción del suelo urbano en Gijón. 1860-1975*, Oviedo, 1978. GARCÍA LASAOSA, I., *Desarrollo urbano de Zaragoza. 1885-1908*, Zaragoza, 1979. GARCÍA BALLESTEROS, A., *Geografía urbana de Guadalajara*, Madrid, 1978. IGLESIAS ROUCO, I. S., *Burgos en el siglo XIX. 1813-1900*, Valladolid, 1979. VIHCLIL, M., *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid*, Valladolid, 1979. LOZANO BARTOLOZZI, M. del M., *El desarrollo urbanístico de Cáceres. (Siglos XVI-XIX)*, Cáceres, 1980. MORALES SARO, M., *Oviedo, arquitectura y desarrollo urbano*, Oviedo, 1981. LOSADA, R., *Historia urbanística de Bilbao*, Bilbao, 1981. MORALES MATOS, G., *Industria y espacio urbano en Avilés*, Madrid, 1982. CALVO, M. J., *Crecimiento y estructura urbana de San Sebastián*, San Sebastián, 1983. TROIÑO, M. A., *Cuenca, evolución y crisis de una vieja ciudad castellana*, Madrid, 1984. GARCÍA I ESPUCHE, A., y GUAHEDIA, M., *Espai i societat a la Barcelona*

Como ya hemos dicho, la mayor parte de estos trabajos contienen análisis históricos más o menos desarrollados de la evolución de los aspectos demográficos, económicos y sociales, y una de las partes fundamentales que los constituyen es la correspondiente a la evolución histórica de su desarrollo espacial, tratando de relacionarlo con aquellos aspectos. Para ello analizan la secuencia del proceso de crecimiento de la ciudad y las diversas etapas de sus transformaciones, especialmente en el paso de su situación preindustrial a la moderna, y muy detalladamente en lo que se refiere a las últimas fases de la explosión urbana creada por el desarrollo económico de los años sesenta.

Este análisis aporta también frecuentemente el estudio de las formas de división del suelo, de la distribución de la propiedad del mismo, y trata de poner de manifiesto igualmente la variación de su valor económico y la modificación de los usos a que se destina y de las actividades que lo ocupan. Muchas veces se desarrolla también el tema de las infraestructuras viarias e hidráulicas, y casi siempre se hace una referencia a las formulaciones de previsiones que ha hecho el planeamiento. En algunos casos se incluye también la evolución histórica de la producción de la vivienda y de sus características y, en general, de las formas y tipos arquitectónicos ligados a la forma de la ciudad, a la noción de espacio urbano y a la apariencia visual. Puede decirse, pues, que tienen la intención de construir Historia Urbana completa, integrada, aunque muchas veces esa integración resulta desequilibrada por predominio de alguno de los aspectos considerados sobre los demás. Es el caso de algunos de los estudios locales recientes, realizados frecuentemente por arquitectos, que se caracterizan por una menor atención a los aspectos demográficos, económicos y sociales, y un mayor énfasis puesto en los morfológicos y espaciales, con recreo frecuente en la cartografía histórica: Valladolid (Font), Barcelona (Esteban), San

preindustrial, Barcelona, 1986. LÓPEZ TRICAL, L., *La ciudad de León y su alfoz*, León, 1987. PIÑÓN, I. L., *Los orígenes de la Valencia moderna*, Valencia, 1988. BusQUETS, I., *Barcelona*, Madrid, 1992. DE TERÁN, F., *Madrid*, Madrid, 1992. JULIÁ, S.; RINGROSE, D., y SECURA, C., *Madrid. Historia de una capital*, Madrid, 1995.

Sebastián (Font y otros), Albacete (Llés y otros), La Coruña (González Cebrián), Madrid (Alonso Pereira) 11. Y si el desequilibrio es muy acusado y voluntariamente asumido, porque el estudio se ha centrado especialmente en uno de esos aspectos, entramos en un nuevo género, con una nueva limitación, la temática, del cual nos ocupamos después.

El estudio de fragmentos urbanos es otra de las modalidades, en la que la limitación espacial se acentúa aún más. Es el caso de la historia de partes o elementos de la ciudad, como barrios, calles, plazas o espacios públicos, que cuentan también con monografías destacables (M. Terán, Artola, Cervera, Tatjer Mir, Carreras, Ruiz Palomeque, Terán, Bonet, Mas, Sambricio y otros y Martínez Suárez) 12.

Mención especial aparte merece el capítulo de los atlas históricos, que en los últimos años se ha enriquecido notablemente.

La obra más importante, que ya ha sido anteriormente citada por contener un estudio preliminar general, es de una ambición que desborda el marco nacional, abarcando el europeo. Se encuentra en desarrollo, pero ya existe un primer volumen, elaborado por un amplio equipo, bajo la dirección de Guardia, Monclús y Oyón¹³. Aparte de la importancia de los planos analíticos, que muestran

11 FONT ARELLANO, A., *et al.*, *Valladolid. Procesos y formas del crecimiento urbano*, Valladolid, 1976. LLÉS, C., *et al.*, *Albacete. Una aproximación a su realidad urbana*, Albacete, 1982. GONZÁLEZ CEBRIÁN, J., *La ciudad a través de su plano: La Coruña*, La Coruña, 1984. ALONSO PEREIRA, J. R., *Madrid, 1898-1931*, Madrid, 1958.

DE TERÁN, M., "Dos calles madrileñas. Las de Alcalá y Toledo", en *Estudios Geográficos*, Madrid, 1961. ARTOLA, M., *Historia de la reconstrucción de San Sebastián*, San Sebastián, 1963. CERVERA, L., «La época de los Austrias», en *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, 1954. TATJER, M., *La Barceloneta del siglo XVIII al plan de la Ribera*, Barcelona, 1973. RUIZ PALOMEQUE, E., *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, 1976. BONET, A., *Morfología y ciudad*, Madrid, 1978. MAS, R., *El barrio de Salamanca*, Madrid, 1982. SAMBRICIO, C., *et al.*, «En la segunda mitad del siglo XVII», en *La Casa de Correos. Un edificio en la ciudad*, Madrid, 1988. MARTÍNEZ SUÁREZ, X. L., *A praza de María Pita. A Coruña. (1859-1959)*, La Coruña, 1993.

¹³ GUARDIA, M.; MONCLÚS, F. J.; OYÓN, J. L., *et al.*, *Atlas histórico de ciudades europeas*, Barcelona, 1994.

las etapas del desarrollo urbano, y de la cartografía histórica que acompaña, son destacables los textos correspondientes a las once ciudades incluidas.

Los demás son atlas dedicados a una sola ciudad, destacando por su calidad y profundidad el dedicado a Madrid, elaborado bajo la dirección de Madrazo y Pinto. También merecen ser citados los de Barcelona (Galera *et al.*) y otros de Madrid (Colegio de Arquitectos, Ayuntamiento de Madrid) ¹⁴.

Valioso antecedente de catalogación, estudio y publicación de cartografía histórica, es la obra de Molina Campuzano sobre los siglos XVII y XVIII en Madrid ¹⁵.

Si pasamos ahora a examinar el panorama heterogéneo de los estudios claramente temáticos, realizados en campos sectoriales, y para ello seguimos la clasificación temática y la división en campos recomendadas por el *Deutsches Institut für Urbanistik* para la elaboración del ya citado *Stadtgeschichtsforschung*, podemos decir que, en España, los aspectos de la evolución espacial del fenómeno urbano en el territorio (sistema y jerarquía urbana, relación campo-ciudad) han sido estudiados especialmente por geógrafos y economistas, mientras que en el estudio de la organización espacial propiamente urbana, incluidos los aspectos físicos de carácter más morfológico (tipos de ciudades, formas urbanas, esquema viario, formas de desarrollo espacial, vivienda y arquitectura), los geógrafos han sido acompañados por arquitectos y por historiadores venidos del campo de la historia del arte. Geógrafos y economistas se han interesado también, junto con demógrafos y sociólogos, por los aspectos de población y estructura social, migraciones, empleo, recursos económicos, usos y precios del suelo, actividades y funciones económicas. También geógrafos, sociólogos e historiadores generales, se han ocupado de los aspectos más claramente políticos o político-administrativos, financieros y legales, acompañados en esto último por los juristas. Finalmente,

¹⁴ MADRAZO, S.; PINTO, V., *et al.*, *Madrid, atlas histórico de la ciudad. Siglos XVII y XVIII*, Madrid, 1995. GALERA, M., *et al.*, *Atlas de Barcelona, siglos XVI-XX*, Barcelona, 1982. Colegio de Arquitectos de Madrid, *Planos de Madrid*, Madrid, 1983. Ayuntamiento de Madrid, *Cartografía madrileña: 1635-1982*. Madrid, 1986.

¹⁵ MOLINA, M., *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*. Madrid, 1960.

se puede decir que los temas de planeamiento urbano y política de vivienda han sido atendidos fundamentalmente por arquitectos y juristas, y los de transporte e infraestructuras urbanas por ingenieros, economistas e historiadores generales.

La definición de lo urbano, como categoría opuesta a lo rural, así como la medición del grado de urbanización en España, su variación en el tiempo y la identificación de los tipos de ciudades existentes, son temas que empezaron a ser objeto de estudio en los años posteriores a la guerra civil por geógrafos, economistas y sociólogos, con base en el estudio de los censos de población, aunque existía un interesante antecedente de 1929, en una publicación de la Dirección General de Acción Social y Emigración ¹⁶, que ofrece una muy valiosa aportación para la historia demográfica del país. Algunos de aquellos trabajos son sólo descriptivos y otros utilizan criterios puramente estadísticos (Gavira, Hoyos Sainz, Melón y Abascal) ¹⁷. Finalmente introducen criterios económicos de especialización funcional y de dominación, siguiendo en parte modelos norteamericanos (Díez Nicolás, Martín y De Miguel) ¹⁸.

En el estudio de la variación histórica del sistema nacional de ciudades y de la jerarquía urbana, así como de la distribución territorial de la población y las actividades, han trabajado fundamentalmente geógrafos y economistas. Pionero de estos estudios fue el profesor Perpiñá, que comenzó sus trabajos en los años treinta. Muy influido inicialmente por los planteamientos alemanes del mismo tiempo sobre la estructura económica, ha dedicado mucha atención

¹⁶ Ministerio de Trabajo y Previsión, Despoblación y repoblación de España, Madrid, 1929

¹⁷ GAVIRA, J., "El crecimiento de la población urbana española», *Estudios Geográficos*, vol. 8, Madrid, 1947. MELÓN, A., «El crecimiento de las ciudades españolas», *Geographica*, vol. 1, Madrid, 1954. ABASCAL, A., «La evolución de la población urbana en la primera mitad del XX», *Geographica*, vol. 3, Madrid, 1956.

¹⁸ DÍEZ NICOLÁS, J., «Concentración de la población en capitales de provincias españolas. 1940-1960», en *La Provincia*, 1966, y *Tamaño, densidad y crecimiento de la población en España*, Madrid, 1971. MARTÍN, J., y DE MIGUEL, A., *La estructura social de las ciudades españolas*, Madrid, 1978.

a la historia económica de España y al papel que han jugado en ella las ciudades (Perpiñá Grau) 19.

Otros estudiosos han dedicado también posteriormente su interés a ello (Capell) 20, que además fue objeto de especial atención con motivo de la preparación del Tercer Plan de Desarrollo Económico y Social, para el que se preparó una buena monografía sobre la realidad urbana y regional española, con expresa referencia a sus antecedentes históricos y proceso de formación, que fue publicada un año después (Desarrollo Regional). Para su elaboración se habían realizado previamente algunos estudios de investigación, que también fueron posteriormente publicados (Ribas Piera, Soler, Pou, Lasuén y Racionero) 21. Y tanto en la monografía como en estos trabajos se aportan nuevos conocimientos sobre la evolución de la jerarquía funcional del sistema de ciudades y sobre la calificación y delimitación de áreas, urbanas y metropolitanas, y su variación en el tiempo.

Finalmente, en relación con esta temática, hay que señalar que, al considerar la evolución de la población española y el proceso de su concentración en las ciudades como parte de la Historia Urbana, no pueden quedar sin referencia los apoyos venidos de investigaciones que, sin que puedan incluirse propiamente como Historia Urbana por ser otros sus principales objetivos, proporcionan conocimientos a veces fundamentales sobre la historia del crecimiento de la población urbana y sobre la variación de la estructura social y económica de las ciudades españolas. En ese sentido, y sin ánimo exhaustivo, podrían citarse estudios tan valiosos y ricos en información como los referentes a (García Barbancho) y a evolución de la población urbana (Artola y Nadal) 22.

19 PERPIÑÁ, R., *Corología. Teoría estructural y estructurante de la población de España. 1900-1950*, Madrid, 1954, y *De Economía Hispana. Infraestructura, Historia*, Madrid, 1974.

20 CAPELL, H., «La red urbana española, 1950-1961», en *Revista de la Universidad de Barcelona*, 1973, y «Estudios sobre el sistema urbano», en BERINGUIER, Ch., et al., *Urbanismo y práctica política*, Barcelona, 1974.

21 RIBAS PIERA, M., et al., *Estudios de economía urbana*, Madrid, 1974.

22 GARCÍA BARBANCHO, A., *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, Madrid, 1975. ARTOLA, M., *La burguesía revolucionaria, en Historia de España Alfaguara*, Madrid, 1973. NADAL, I., *La población española*.

Las investigaciones sobre la organización y régimen jurídico de las ciudades se han venido desarrollando en España en el marco de las distintas disciplinas académicas que se integran en las Facultades de Derecho. Puede decirse que, si bien la historia del Derecho ha dedicado una cierta atención general a la evolución de la legislación local, ha sido la disciplina de Derecho administrativo (que ha desarrollado la especialidad de Derecho urbanístico) la que ha asumido principalmente el estudio de la Historia Urbana jurídica, bien a través de trabajos monográficos, bien en el marco del estudio de las instituciones. Orientado inicialmente hacia la exégesis de disposiciones legales, en su evolución histórica o en materias de régimen local y urbanismo, ha ido luego hacia una visión más integradora de los aspectos jurídicos con el entorno económico y social, tratando de ofrecer una visión histórica más completa. En esa línea, los primeros antecedentes se encuentran en la obra de Adolfo Posada, anteriores al período que aquí estudiamos.

En directa relación con la explosión urbana que registró el país a partir de los últimos años cuarenta, la historia del Derecho urbanístico fue cobrando interés. Su primera manifestación fue la publicación, por el Instituto de Estudios de Administración Local, de una recopilación de textos históricos, junto con una descripción de la trayectoria de la legislación urbanística española (Pérez Botija). La obra fundamental de Bassols ofrece un amplio estudio completo de la evolución histórica de la legislación urbanística, en conexión con los condicionamientos socioeconómicos y con las ideas y concepciones teóricas del urbanismo. En la misma línea pueden citarse los posteriores trabajos de Aranz y Parejo²³.

Por lo que respecta al estudio histórico de la organización administrativa' puede decirse que es más abundante y difícil de sintetizar.

Siglos XVI a XX, Barcelona, 1966 y 1984, *Y El fracaso de la Revolución industrial en España. 1814-1913*, Barcelona, 1975.

²³ PÉREZ BOTUA, E., *Derecho urbanístico español*, Madrid, 1950. BASSOLS, M., *Génesis y evolución del derecho urbanístico español*, Madrid, 1973. ARANZ, R., «Notas para una historia de la legislación urbanística española», en *Municipalia*, núm. 239, Madrid, 1974. PAREJO, L., *La ordenación urbanística. El período 1956-1975*, Madrid.

La obra de Carcía Valdeavellano sigue constituyendo la investigación más sólida sobre el origen de la organización de las ciudades españolas, si bien se refiere sólo a la época medieval. En términos más generales, pueden citarse entre otras, las obras de Beneyto, Larraínzar y Baena. La variación en el tiempo de la articulación entre la Administración del Estado y las entidades locales ha sido estudiada por Morell Ocaña, y el tema de la hacienda municipal por Rodríguez Moñino, Coloma Martí y Moral Ruiz. Existen también importantes y exhaustivos repertorios bibliográficos (Coscolluela y Orduña, Conzález Navarro y Orduña) 24.

El panorama de la investigación sobre Historia Urbana desde el punto de vista jurídico ha registrado en los últimos tiempos una renovación metodológica, caracterizada por el intento de incorporar planteamientos complementarios de ciencia y filosofía políticas, así como de tipo económico y sociológico que, junto con su enriquecimiento, tratan de ofrecer una visión histórica menos sectorialmente construida.

Por lo que respecta a las formas de gobierno municipal y a la vida política de las instituciones, puede decirse que son temas que han recibido atención en obras de historia general (Artola), o bien en estudios monográficos sobre períodos o situaciones concretas (Flores, Carcía Murillo, Valenzuela y Tezanos) o lugares concretos (Tusell y Santos Juliá). Son éstas, obras típicas de carácter temático, espacial o temporalmente acotadas 25.

²⁴ BENEYTO, J., *Historia de la Administración española e hispanoamericana*, Madrid, 1958. LARRAÍNzAR, R., *Breve historia de la Administración Local española*, Madrid, 1969. BAENA, «La organización administrativa local (1852-1977)», en *El Consultor*, vol. 125, Madrid, 1978. MORELL, L., *La articulación entre la Administración del Estado y las entidades locales*, Madrid, 1972. COLOMA, G., *Contadores, presupuesto y cuentas en la Administración Local española en el siglo XIX*, Madrid, 1975. MORAL, I., *Hacienda central y haciendas locales en España. 1845-1905*, Madrid, 1985. COSCULLUELA, L. y ORDUÑA, E., *Legislación de Administración Local 1900-1975*, Madrid, 1981.

²⁵ ARTOLA, M., *La burguesía revolucionaria...*, op. cit., Madrid, 1973. VALENZUELA, M., «Ciudad y acción municipal. La política de vivienda del Ayuntamiento de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, vol. 15, Madrid, 1978. TUSELL, J., *La Segunda República en Madrid: Elecciones y partidos políticos*, Madrid, 1970.

Un campo específico, cuya incorporación a la Historia Urbana ha sido discutida, es el correspondiente a la historia del planeamiento. Su exclusión sólo podría tener sentido desde la falta de comprensión de las estrechas relaciones existentes entre la historia de las ciudades y la historia de sus planes. Y ello sin tener en cuenta que el pensamiento y la aportación teórica sobre la ciudad, y sobre lo que en cada momento se ha querido que fuese la ciudad, tiene también una historia que sólo una muy restrictiva y cercenadora interpretación puede negarle el derecho a ser considerada como una parte significativa de la Historia Urbana. «Porque paralela a la historia de las ciudades, tal como son, discurre la otra historia de las ciudades tal como fueron imaginadas y no llegaron realmente a ser, la historia de cómo se deseó que fueran y casi nunca fueron las ciudades. Y ésta, a su vez, ofrece un doble interés, ya que junto con las propuestas de configuración física, aparece todo un conjunto de aspiraciones y de ideas en las que esa configuración pretende justificarse, que remite de forma directa al terreno de las concepciones éticas, filosóficas y políticas del papel de la ciudad en el seno de una determinada forma de organización de la sociedad, ya que el planeamiento no constituye una actividad autónoma, desligada del resto de la vida de la sociedad en el tiempo» 26.

El tema aparece ocasionalmente considerado, en trabajos de intención general, al ocuparse de historia de las ciudades, es decir, en referencias que van apareciendo en obras de ambición generalista, en las que se produce una consideración y valoración más o menos explícita del planeamiento, en relación con otros aspectos de la Historia Urbana. Así ocurre en algunos de los capítulos de las obras generales que ya hemos citado. Y también pasa lo mismo con las obras de carácter monográfico, referidas a períodos o a lugares, en las cuales, frecuentemente, se incluyen referencias a la historia local del planeamiento. Pero aparte de ello, se cuenta con una completa y detallada investigación referida a este siglo, recogida en un libro

JULIÁ, S., *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, 1984.

26 DE TERÁN, F., *Planeamiento Urbano en la España contemporánea*, Barcelona, 1978 y Madrid, 1982.

de gran amplitud (F. de Terán) y con algunos otros trabajos más monográficamente temáticos, o de menor alcance temporal (Bohigas, Bigador, Ribas Piera, Collins y otros, Martorell y otros, Bonet, Valenzuela, Sambricio, Maure, Ezquiaga, Torres i Capell, M. A. Maure, Soria y Puig), y varios otros del primer autor citado (F. de Terán) ²⁷. Algunos de ellos son citados aquí, a pesar de su brevedad, por ofrecer certeras visiones de temas o de momentos significativos. Otros, en cambio, por constituir amplias y maduras investigaciones, de alto valor historiográfico.

En cuanto a la historia de las infraestructuras, es también un tema tratado con frecuencia en los estudios monográficos locales, en relación, pues, con las circunstancias concretas de un lugar. Pero existen también algunos trabajos generales referidos a la red viaria interurbana nacional (Menéndez Pidal, Madrazo, Izquierdo y Uriol), a los puentes (Fernández Ordóñez), a las obras hidráulicas (Fernández Casado y Fernández Ordóñez) a la red ferroviaria (Wais, Casares, Artola e Izquierdo), y a las estaciones ferroviarias (Navascués y otros, López, Armesto y otros, Abad y Chías). También

²⁷ DE TERÁN, F., *Planeamiento urbano...*, Barcelona, 1978 y Madrid, 1982. BOHIGAS, O., *Arquitectura española...*, Barcelona, 1970. BIDAGOR, P., «El XIX», en *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, 1954, y «Situación del urbanismo en (1939-1967)», en *Revista de Derecho Urbanístico*, vol. 1, Madrid, 1967. RIBAS PIERA, «La planificación urbanística en en *Zodiac*, 1965. COLLINS, et al., *Arturo Soria y la Ciudad Lineal*, Madrid, 1968. MARTORELL, V., et al., *Historia del urbanismo en Barcelona*, Barcelona, 1970. BONET, A., *Angel Fernández de los Ríos la génesis del urbanismo contemporáneo*, Madrid, 1975, y *Morfología y ciudad*, Madrid, 1978. VALENZUELA, M., «Ciudad y acción municipal. La política de vivienda del Ayuntamiento de Madrid (1868-1976)», en *Anales del Instituto de Estudios madrileños*, vol. 15, Madrid, 1978. SAMBRICIO, C., «La política urbana de Primo de Rivera», en *Ciudad y Territorio*, núm. 4, 1982. MAURE, L., «Secundino Zuazo y la formación de un proceso», en *Madrid, urbanismo y gestión municipal, 1920-1940*, Madrid, 1984. EZQUIAGA, J. M., "Planes, obras e historia», en *Madrid. Urbanización y gestión municipal, 1920-1940*, Madrid 1984. TORRES I CAPELL, M., *El planeament urbà i la crisi de 1917 a Barcelona*, Barcelona, 1987. MAURE, M. A., *La Ciudad Lineal de Arturo Soria*, Madrid, 1991. SORIA Y PUIG, A., *Cerdà. Las cinco bases de la teoría general de la urbanización*, Barcelona, 1996. DE TERÁN, F., *La Ciudad Lineal, antecedente de un Urbanismo actual*, Madrid, 1968; *Madrid*, Madrid, 1992, y «Arquitectura y Urbanismo»..., Madrid, 1994.

ha recibido atención con muy buenos trabajos, la historia de los puertos (Alemany).²⁸

Por otra parte, existen estudios locales para algunos sistemas infraestructurales de alguna ciudad. Madrid, por ejemplo, cuenta con un buen estudio histórico de la creación y desarrollo de su abastecimiento de aguas (Muñoz)²⁹. En los últimos tiempos, entre los ingenieros, se ha despertado, por otros temas, un interés que hasta ahora era muy minoritario.

Todavía quedan algunos temas más que podrían constituir aspectos parciales a considerar en la construcción de la Historia Urbana, entendida, como hemos hecho aquí, como ensamblamiento de aproximaciones desde diversos campos. Pero puede decirse que son temas poco desarrollados en sus dimensiones históricas, que aparecen muy desigualmente tratados en los estudios locales de ciudades concretas: la industria y el comercio, los servicios públicos, las empresas municipales, la planificación del transporte, las facilidades culturales, la prensa, la acción de la Iglesia... Ello nos exime de seguir recargando este, ya excesivamente abigarrado, panorama.

Al terminar este recuento, vuelven a plantearse las mismas dudas que aparecían desde el principio. Y no pueden dejar de suscitar algunas preguntas generales que, sin duda, se habrá hecho más de un lector, y para las que no tengo respuesta. Ya estaban anunciadas inicialmente. ¿Es lícito ampliar de esta forma el panorama de la Historia Urbana, incluyendo en ella toda clase de estudios sólo porque miren al pasado y se refieran a algún aspecto de lo urbano? ¿No es demasiada la heterogeneidad que aparece al considerar la diver-

²⁸ MENÉNDEZ PIDAL, G., *Los caminos en la historia de España*, Madrid, 1951. MADRAZO, S., *El sistema de transportes en España, 1750-1850*, Madrid, 1984. URIOL, S. I., *Historia de los caminos en España*, Madrid, 1990 y 1992. FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, J. A., *Catálogo de puentes anteriores a 1936*. León, Madrid, 1988. FERNÁNDEZ CASADO, C., *Acueductos romanos en España*, Madrid, 1972, e *Ingeniería hidráulica romana*, Madrid, 1983. FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, J. A., *Catálogo de noventa presas y azudes españoles anteriores al 900*, Madrid, 1984. CASARES, A., *Estudio histórico económico de las construcciones ferroviarias españolas en el siglo XIX*, Madrid, 1973. ARROLA, M., *Los ferrocarriles en España. 1844-1943*, Madrid, 1978. ALEMANY, J., *Los puertos españoles en el siglo XIX*, Madrid, 1991.

²⁹ MUÑOZ, J., *El abastecimiento de aguas a Madrid*, Madrid, 1983.

sidad de métodos y de formas de aproximación? Pero ¿cómo decidir cuál es la propia? Y ¿cómo establecer los límites para la inclusión o la exclusión?

Es evidente que la situación no es satisfactoria porque no proporciona un conocimiento coherente. Es demasiado multifacético. Cada una de las facetas ayuda eficazmente a conocer un aspecto de modo limitado, pero es imposible ensamblar y cohesionar todos los conocimientos especializados que proporcionan las aproximaciones sectoriales. Lo malo es que la Historia Urbana lleva treinta años constatándolo, sin poderlo remediar. Tampoco tiene las respuestas, y probablemente no llegue nunca a tenerlas. Porque cada vez es más general la convicción de que la ciudad contemporánea es globalmente incomprensible, y que su conocimiento no puede dejar de ser parcial y fragmentario. Y si esto es así para el conocimiento, es casi seguro que también lo es para la construcción de su historia. Lo cual no puede evitar que, en algunos momentos de duda y de nostalgia de visiones integrales, lleguemos a pensar que en vez de estar haciendo colectivamente Historia Urbana, lo que hacemos es acopiar materiales para su construcción.